

Rumor de Dios

*Dios vino al mundo**

Cuentan los mapuches que una vez, Dios Padre, Calfú Huenú Chao o Fúta Chao, vino al mundo para visitar a la gente y para ver cómo vivían. Se dio el aspecto de un anciano pobre que nadie conocía. Así caminaba y caminaba. Cuando llegaba alguna casa saludaba y muchas veces acompañaba a la gente un tiempito.

Un día llegó a una casita de gente mapuche. Golpeó la mano para ver si lo atendían. Salió una señora mal humorada.

El anciano que era Dios le dijo: -“Buen día, Señora! Vengo a saludarla”.

-“Ah, no lo conozco. No tengo tiempo para atenderlo”.

Respondió la señora.

-¡Qué linda huerta que tiene!” continuó el anciano.

Tenían una hermosa huerta con bastante planta de papa. Ya estaban por florecer y seguramente iban a tener una buena cosecha de papas.

-“Ah, ¿qué papas? Son puras piedras!” exclamo la señora de mala gana.

-“Bueno, perdone la molestia. Peuka llal”. Dijo el anciano y se fue.

* Textos extraídos del libro En busca de la Tierra sin mal, Mitos de origen y sueños de futuro de los pueblos indios; CENAMI 2004.

Dicen que al otro día las papas que prometían dar una buena cosecha se convirtieron en piedras.

Después de caminar bastante el anciano llegó a otra casa. Otra vez golpeó las manos para ver si lo atendían. Salió la señora de la casa.

-“Buenos días, señora. Cómo le va?” Dijo el anciano.

-“Buenos días, que necesita! respondió la señora.

-“Vengo para conocerla y saludarla, no más.” Explicó el anciano.

-“No tengo tiempo para perder. No puedo atenderlo!” dijo la señora.

-“Qué lindos chicos que tiene!” observó el anciano. Había allí varios chicos de distinta edad.

-“¿Qué chicos? ¡Son chanchos!” dijo la señora de mala gana.

-“Bueno, perdone la molestia” dijo el anciano y se fue.

Cuentan que el día después los chicos se convirtieron en chanchitos.

Al final llegó a la casa de una pareja anciana. Antes cuando eran jóvenes te-

nían mucho capital, pero ahora habían quedado pobres. Hasta los hijos los habían abandonado. Les quedaban muy pocas chivas y tenían un huertita chiquita.

Cuando llegó el anciano lo recibieron muy bien. Lo invitaron a la casa, a tomar asiento y servirse unos matecitos. Cuando ya llegó la tarde lo invitaron a quedarse a alojar. Y el anciano se quedó. El otro día siguió viaje muy agradecido. Les dijo:

-“Que tengan mucha suerte, que les vaya muy bien. Que siempre tengan carne y pan, que nunca les falte un animalito para comer, que Dios le de mucho más. Que tengan buena salud y vivan unidos. Que los guíe por un buen camino y les de un buen pensamiento”.

Con esta bendición se despidió Tata Dios, Fúta Chao y dicen que los pocos animales que tenían aumentaron muchísimo, que la pequeña huerta les dio muchísimo fruto. Y vivieron contentos y unidos hasta el día en que Dios los llamó.